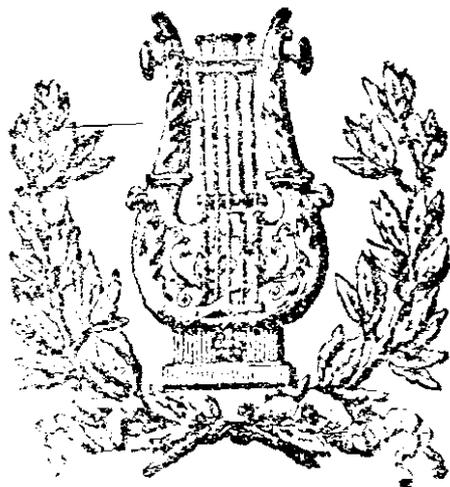


LOS
Delirios de un errante

COLECCIÓN DE POESÍAS

DEL VATE CANARIO

ROQUE MORERA



LAS PALMAS:

TIP. DE FRANCISCO MARTIN

1901

PRÓLOGO



Escribir un prólogo de la naturaleza del presente, es según algunos tarea fácil y liviana, creyendo que, el compendiar en pocas hojas los elogios que un gran hombre merece, elogios capaces ellos solos de llenar una obra, puede hacerse sin deterioro de los deseos de ensalzar que siempre inspiran el genio y el talento. No opino así; escribir el prólogo de un libro es trabajo de bastante consideración y que debe reservarse solo á los hombres que pueden decir en pocas frases lo que necesita espacios muy amplos.

No es lo más difícil agrandar en el orden material, una idea; lo que es casi imposible es reunir muchas en pocas renglones, en reducido espacio.

Eso me sucede á mi; tengo mucho que decir en elogio del infortunado vate canario Roque Morera, y las cortas proporciones de un prólogo, no me lo permiten. Yo quisiera entonar un himno de salutación á su triste recuerdo, que estuviera en relación con la importancia del elogiado, pero no solo mis escasas fuerzas, sino lo corto que ha de ser mi trabajo, me lo impiden á mi pesar.

Me inspira tristeza, el ver sin número de hombres que poseyendo dotes de talento no lo explotan por medio del estudio, pero más dolor me inspira el considerar que hay seres que sucumben en la desgracia subyugados por los vicios. Son imaginaciones secuestradas á las letras, son apóstoles de una religión santa, pervertidos á la adoración del dios Baco.

Eso es lo que sucedió á Roque Morera, á nuestro desdichado paisano. Nació para brillar, pero apagó los resplandores de su imaginación privilegiada, las tinieblas negras del más puerco de los vicio.

Por eso es más digno de lástima, pero no por eso mengua su valor y su talento. Antes al contrario, es más meritorio el que llevando la vida que Roque Morera llevaba, produjera su imaginación las preciosas poesías que esta obrita contiene.

Estas cuantas palabras, con pretenciones de prólogo, pedidas, pensadas y hechas sobre las cajas de una imprenta y con pocos momentos, no pueden encerrar ni méritos literarios, porque el autor no los posee, ni agradar al inteligente lector: pero solo el fondo debe observarse, que es en primer término, consagrar una memoria al que fué grande, y no desairar á los entusiastas que con plausible valentía, han emprendido y realizado la difícil tarea de coleccionar y publicar las poesías de Roque Morera.

Yo no me aventuro á hacer juicios sobre sus ejemplares producciones, porque no sé hacerlo.

Lea el público, y diga.

M. de Lara.



A CANARIA



¡Salve! patria encantadora
Edén de mis ilusiones,
Bella tierra donde mora
La virgen que me enamora,
La que inspira mis canciones.

Lejos de tu grato suelo
No hallo un momento de calma,
Que el pesar y el desconsuelo,
Borran con mano de hielo
Los ensueños de mi alma.

Si canto, son mis cantares
Los ecos de mi aflicción,
Si recuerdo tus palmares,
Multiplico los pesares
De mi pobre corazón.

¡No puedo olvidarte, nó!
Quien vió tus hijas gentiles,
El que tu cielo admiró
Y con placer aspiró
El aura de tus pensiles.

Permite, patria querida,
En los instantes que pierdo,
Cuando el pensamiento olvida
Los azares de la vida,
Que te consagre un recuerdo.

Acoje mi triste canto.
Que tu memoria lo inspira,
A cuyo recuerdo santo,
Brotan mis ojos el llanto
Y armonías de mi lira.

Recuerdo que llevo impreso
Sobre mi frente ardorosa,
Como el suave y puro beso
Que con febril embeleso
Cella el labio de una hermosa.

Flores me dieron tus prados
Y tus vailes su frescura,
Y tus montes encumbrados,
Los céfiros perfumados
Que ruedan por la espesura.

Siempre tu nombre bendito
Lo llevo en el pensamiento
Con letras de fuego escrito,
Como el errante prescrito
De la patria el dulce acento.

¡Cuando volveré a pisar
Tus alfombras de verdura,
Y con placer a escuchar
El rumor de tu pisar
En donde soñé ventura!

¡Cuando patria idolatrada,
Permitirá la fortuna,
O mi estrella desgraciada,

Que contemple en tu alborado
El sol que alumbró mi cuna!

Hay un momento en la vida
Que el tiempo borrar no puede,
Que la memoria no olvida,
Que el alma más afligida
Un bálsamo le concede.

Donde el pecho se alborozaba
Y halla la mente expansión;
En que el pensamiento goza,
Esa dicha venturosa
De la edad de la ilusión

Do mil ensueños hermosos
Vienen á calmar tal vez
Nuestros días angustiosos
Recordando los preciosos
Instantes de mi niñez!

Dichoso el que en tu ribera
Ajeno de ambición loca
Confiado en la suerte espera
Si feliz se considera
Porque el suelo patrio toca.

Ese pasará sus días
Sin penas y sin afán,
Si nublan nubes sombrías
Una hora sus alegrías,
Más bellas renacerán.

¡Oh, cuán rápidas volaron
Esas horas de placer
¡Qué mi infancia acariciaron!
Que pronto se disiparon
Para nunca más volver!

Solo queda en mi memoria

Del pasado en que me pierdo,
Una página ilusoria,
Que en la vida transitoria
El hombre llama recuerdo.

Vuelva yo à ver tus praderas,
Tus valles y tus jardines,
Y à tus hijas hechiceras
Pasear por tus riberas,
Coronadas de jazmines.

¡Salve! patria encantadora
Edén de mis ilusiones
Bella tierra donde mora
La virgen que me enamora,
La que inspira mis canciones.





BACANAL

A ELENA

Las doce sonaron
Elena querida
Se corta la vida, dejándonos vá;
Destrenza el cabello
Y alarga la copa;
¿La dicha se toca bebiendo? quizá.

No temas que el mundo
Soez, corrompido,
Nos lance à la cara su necio baldón;
Bebamos, bebamos,
Bebiendo se olvida,
Apura que vino contiene el copón.

Apoya en mi frente
Tu sien nacarada
Y luce en el wals tu talle gentil;
Da envidia à las rosas

Que arrullan las auras
Que exhala y perfuma el plácido Abril

La luna se oculta
Anciosa de amores,
Detrás del celaje de límpido azul;
Buscando el lucero
Que sigue constante
El círculo eterno que adora Stambul.

Escucha; ya templa
Del arpa sonora,
La cuerda vibrante nocturno cantor;
Ya lanza al espacio
En plácidos metros
Con voz inspirada sus sueños de amor.

Destapa y no cuentes,
Despacha lijera,
Escancia en mi copa de vino un raudal;
Aún muestra la mesa
Docientas botellas
La última encierra la dicha inmortal.

Elena, te quiero
Cual flor deshojada
Que guarda el poeta manteniendo virtud;
Perdono tu historia,
Y solo el presente
Te pido mi bella al son del laud.

Los labios que un día
Los tuyos besaron,

Mintieron hermosa buscando placer;
Los míos no mienten,
Los míos que dicen
Desprecia del mundo Criterio y saber.

Yo tengo pasiones
Y vicios poseo
Con ellos existo en la sociedad;
Y soy el sarcasmo
Que franco demuestro
De la hipocresía la ruin falsedad.

Acéreate y dame
Tu mano candente
Y loca mi pecho ardiente fogón;
Verás cual mi sangre
Rodando lijera
Ahoga del mundo las penas en ron.

Dancemos hermosa,
Y demos veloces
Con paso lijero mil vueltas sin fin.
El fuego del baile
A tu tez marchita
Dará los colores del rojo carmín

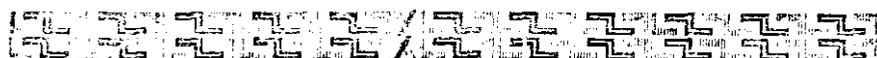
Tu amor fuè mentira,
Tu honor en girones
Hoy rueda en la tierra en pedazos mil;
Más el polvo cubre
Con ruda fiereza,
El hombre que amastes portándose vil.

Aún queda un amigo
Que llora su muerte,
Y corre del mundo la ruin bacanal;
Y lleno de vicios
Burlando la muerte,
Espera que el cielo castigue al mortal.

Apaga las luces
Con soplo maldito,
Que yo no te escuche á Dios implorar;
Al Dios que con oro
Forjaron un día
Doblando rodilla y frente á la par.

Las doce sonaron
Elena querida,
Se acorta la vida dejándonos vá...
Destrenza el cabello,
Un beso en la boca
¿La vida se toca soñando? quizá...





INVOCACION

Genio que del Teide habitas
Las calcinadas entrañas,
Déjame cantar mis cuitas,
Mis esperanzas marchitas,
Mis ilusiones estrañas.

Préstame tu soplo ardiente
Y tu rugir de «león»,
Para que pueda mi mente
Con acento prepotente
Dar al mundo mi canción.

No quiero del mar que oprime
Tu cintura con afán,
La voz altiva y sublime,
Que te insulta y por tí gime:
Quiero tu eco de volcán.

Con ola desesperada
Jamás tu frente tocó,
Cuando atrevida y arrada
Por tí al verse despreciada
Su venganza pretendió.

Conozco la inquieta mar

Cuando miente sus amores,
Que el aura quiere imitar
Cuando viene á suspirar
Una historia entre las flores.

Cuantas veces te ha ofrecido
Su lecho de blanca espuma,
Mas tú, titán atrevido,
Su perfidia has comprendido
De un Dios con la «ciencia suma.»

La he visto en noche tranquila
Por la Luna plateada
Con dormitada pupila:
¡Ay! del marino que oscila
Sobre su boca salada.

Que apenas llegue á tocar
La turgencia de su pecho
Queriendo su ardor calmar,
Verà su cendal alzar
Dándole tumba en su lecho.

Por ti se eleva en vapores
Formando parduzcas brumas,
Por vengar mil sinsabores,
Mas vacila, y sus amores
Cambia en llanto sus espumas.

Tú, colosal veterano
Por tu consigna cumplir
Olvidas su amor liviano,
Velando como el anciano
Sus hijas y porvenir.

Bellas ninfas adormidas
En tu balsática falda,
Por los celos divididas
De ese mar que siempre olvidas

Aunque se torne esmeralda.

Dame el calor de tus lavas,
Que airado lanzaste un día
Del mar á las ondas braves,
Y no habrá quien ponga travas
A mi altiva fantasía.

Yo posé la diestra planta
En tu faz encanecida
Y contemplé tu garganta,
Por eso su voz levanta
Mi lira cual tu atrevida.

Deja medirte orgulloso,
Gigantesco pedestal
Del «supremo poderoso»,
Y mi pensamiento ansioso
Hará tu gloria inmortal.

Yo miré la creación
De tu cumbre con encanto,
Lleno de fé y emoción,
Y alcé fervida oración
Lleno de entusiasmo santo.

A ese Dios cuyo poder
No me es dado definir,
Al que le debo el saber
De mi «presente y ayer»
Con resignación sufrir.

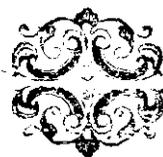
Bata el mar con su oleada
En mal hora rica orilla,
Empuje con furia airada
Con onda desesperada
Al cruzarla mi barquilla.

Que sin miedo á su estención
Ni á su rabia vengativa,

Puesto en El mi corazón,
Con la mano en el timón
A ese Dios daré mi viva!

Y no en la tierra al tirano
que con mentida grandeza
Con el dogal en la mano,
Colocar quiere á mi hermano
El «loisón» de su nobleza.

¡Oh! dale Teide gigante
A mi númen fantasía,
Para que pueda arrogante
Darle hoy á la patria mía,
«Los delirios de un errante.»





El castillo del puerto de Ponce



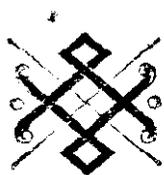
A LA SRA. DEL CAPITÁN RENTER

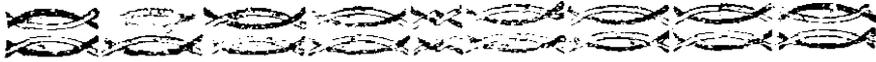


Muy respetable señora,
De vos un favor espero,
Pues vuestro rostro hechicero
No puede engañarme ahora.
De vuestra alma generosa
Hoy un favor necesito
No es tan grande mi delito;
Mi delito no es gran cosa.
Ayer salí de paseo
Y tan mentecato fui,
Que una botella bebí
De ron, y me dió un mareo.
Y como era natural
Falté á militares fueros,
Reñí con mis compañeros
Por tratarme de animal...

Vuestro esposo á quien el cielo
Conserve alegre la vida
Por castigar mi bebida
Me echó al calabozo en pelo.

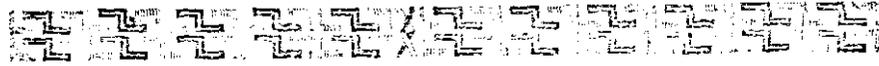
Y de los ruegos señora
Por vuestra felicidad
Me concedais libertad
Por el sol que al mundo dora.





Volando vá por el bosque,
Volando por la pradera,
Volando por los jardines
El acento de mis quejas;
Y vuela á clima distante
Sia que nadie lo comprenda.

También corre por el bosque,
Y corre por la pradera,
Y corre por los jardines.
La virgen que me desvela:
¡Cuando escuchará el suspiro
De un alma que adora y pena!



SONETO



En una isla que el Atlante baña
En el ángulo oculto de una roca,
Hay una gruta, cuya estrecha boca
Sombrea el ramazón de la montaña;
Un riachuelo que su falda baña
Con dulce murmurar su entrada toca,
A sus umbrales mi esperanza loca
Llevóme un día por la selva extraña:
Allí mora una «negra», cuya ciencia
Sondea los arcanos de la vida
Y lee del mortal en la conciencia;
Ella me aseguró, Luisa querida,
Que tu eras fiel à mi olvidada ausencia:
¿Mintió la «negra» al interés vendida?...





SOÑEMOS.



Benditas las ilusiones
Que endulzan la amarga vida:
Malditas nuestras pasiones,
Que ajan nuestros corazones
En la juventud florida.

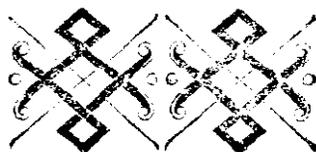
Ay! del que su alma siente
De toda ilusión desnuda,
Y ve alzarse horribilmente,
En los cielos de su mente
El fantasma de la duda!

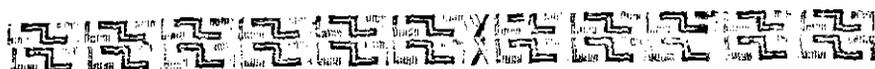
Feliz el que sueña amores
Y un mundo á su antojo crea,
Y entre millares de flores,
Recoje suaves olores
Para perfumar su idea.

Soñemos... porque es el sueño,
Bálsamo consolador:
Y ante su influjo halagüeño,

Se torna el pesar risueño,
Se trueca en risa el dolor.
Soñemos, que de la vida
En él las dichas están;
Todo en el sueño se olvida,
Él cicatriza la herida
Que abrió en el pecho el afán.
Seas realidad ó quimera
Ven, sueño, á halagar mi sien,
Tórnate á la edad primera,
Que el alma ansiosa te espera
Como el arcángel del bien.
Ven á calmar el tormento
Que acibara mi existir
Con tu bienhechor aliento;
Borra de mi pensamiento
Mi dudoso porvenir.
Trasládame á las regiones
De los seres ideales,
A ese mundo de ilusiones,
Do resuenan las canciones
De los goces inmortales.
Hay un eco sempiterno
Que tortura mi memoria;
Recuerdo perenne, eterno,
Que sepulta en un infierno
Mis pensamientos de gloria.
Es un recuerdo amoroso
Que aumenta mi desvarío,
De mi vida el más hermoso,
Que me sonríe gozoso,
Que llora cuando yo río.
Seas realidad ó quimera

Ven, sueño, á halagar mi sien,
Térnate á la edad primera,
Que el alma ansiosa te espera
Como el arcángel del bien!...





A mi querido amigo el joven poeta

LUIS DORESTE



Vuelve poeta á la orilla
Donde se meció tu cuna,
Como tu ambición sencilla,
Deja sin pena la Antilla
Que es variable la fortuna.
Torna á tu patria á gozar
Los encantos de su suelo;
Vuelve otra vez á cruzar
El embravecido mar,
Que á todos protege el cielo.
No más en esas riberas
Alces tus ricas canciones;
Aqui también hay palmeras
Que se columpian ligeras
Del viento á las variaciones.
Aqui hay naranjos floridos

Y simbólicos laureles;
Y entre sus ramos erguidos
Vienen á fabricar nidos
Pájaros de otros vergeles.

Hay vírgenes más hermosas
Que las que vió Rafael
En sus horas deliciosas,
Que sonrien cariñosas
Como el ángel de Israel.

¡Cuanta pompa y galanura
Tienen valles y florestas!
Donde serpea y murmura
El arroyo, que en la altura,
Nace en elevadas crestas.

Vuelve á tu patria querida
Que ansia tus producciones;
Que al darte salud y vida
Puso en tu mente aurevida
Un mundo de sensaciones.

Ven á cantar los amores
De la juventud isleña,
Y á endulzar sus sinsabores:
Ella adornará con flores
El laud del que la enseña.

Rompe, amigo, la distancia
Que me separa de tí:
Cruza el mar con arrogancia:
Vuelve al hogar de la infancia
Donde yo te conocí.

Yo en otro tiempo perdido
Me lancé á climas lejanos
Con mis sueños engreido,
Pero nunca eché en olvido

Amigos, patria y hermanos.

Yo de ti Cuba adorada
Recorrí los mil senderos;
La campiña salpicada
Con sangre, y sudor regada
De «Mambises» y de «liberos».

La mía también corrió
Por sus fértiles sabanas,
Y España condecoró
Al que por su honor lidió
Y sus glorias soberanas.

Yo he visto rodar serena
El agua del Yumuri,
Y horas de luto y de pena
Bajo de la sombra amena
De un cocotero sufrí.

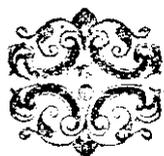
Abandona esa región
Empapada en sangre y duelo,
Que aunque es de España florón,
Es también la maldición
Que á sus hijos echó el cielo.

Busca lejos un camino
De esa tierra inconsecuente,
Si no quieres de continuo,
Ver ante ti un «asesino»
Y en la cruz un inocente.

Más si con sagrados lazos
Estás ligado, y te cierra
La fuga, de amor los brazos:
Rompe tu lira en pedazos
Y no cantes á esa tierra;

Tierra por mi aborrecida
Quesolo luto me dió:

Cante á esa vega florida
Otra musa agradecida,
La mía no puede, nó. ...
Escucha sin falsedad
De mi historia el sinsabor;
Que aún allá en la eternidad
Para ti tendré amistad
Y para Cuba rencor.....





SONETO



Virgen risueña de la patria mía,
Huri de negros ojos y alba frente,
Recoje en las brisas de Occidente
De mi fiel amistad la simpatía;

Ya no soy aquel joven que reía
Olvidando el «mañana» y el «presente»;
Que el sol Ecuatorial quemó mi frente
Y el mar secó en mi pecho la alegría.

¡Cuanto he sufrido, joven peregrina!
En un año que llevo condenado
A no verte, ni oír tu voz divina:
Si aún de tu memoria no has borrado
Mi obscuro nombre, misteriosa Ondina!,
Dedica un pensamiento á un desgraciado.





FELICITACIÓN



Huye la sombra y al ocaso corre
A esconder su crespón despavorida,
El alba suena en la almenada torre,
Brilla la aurora en púrpura teñida.

Salud mil veces venturoso día
De mil encantos y misterios lleno,
Todos te veneramos à porfia
Y sonreimos en tu albor sereno.

Alegre asoma tímida doncella
Su faz à la ventana con anhelo,
Y al contemplar la matutina estrella
Su porvenir leer quiere en el cielo.

El joven con premura alborozado
Vuela à la playa à recorrer los mares,
Y por la tradición entusiasmado
Se arroja sin temor à los azares.

Otros el resultado de un conjuro

Hallar pretenden en tu luz primera,
Y ven con candidez en lo futuro
La esperanza mentida ó verdadera.

Por que es su día, señora,
De tradiciones arcano;
Y todo el mortal le adora
Que respeta y alesora
La religión del cristiano.

Día de paz y contento,
De grandeza y esplendor,
Donde parece que al viento
Regala sin sentimiento
Todo el perfume la flor.

Tiene más frescura el prado
Y brilla más el rocío
En el pétalo colgado
Del jazmín más delicado
Que brotar pudo el Estío.

Por eso el buen corazón,
De un amigo que os respeta,
Os dá la salutación,
Lleno de grata emoción,
Con alegría completa.





Á UN DÉSPOTA

Si hay un Dios tras esa anchura
Que el mundo rige y gobierna,
Y todo á sus sabias leyes
Su omnipotencia sujeta;
Si ni aún se mueve la hoja
Que el viento acaricia seca
Sin que el sendero trazado
Le haya su incógnita ciencia;
Si á su imagen hizo el hombre
Con el polvo de la tierra,
Y colocó en su cerebro
Para altos fines la idea;
Si nos trazó en la pupila
Su luz, quitando la venda
Que entorpecernos acaso
Con su oscuridad pudiera;
Si á todos nos hizo iguales
Y nos dió igual existencia,
Y el torpe vicio castiga
Y solo á la virtud premia:

¿Por qué permite en el mundo
Al monstruo que audaz se empeña,
Su poder menospreciando,
Representarle en la tierra?

¿Por qué á otro ser le permite
Que adalterando creencias
Y siendo como yo polvo
Imponga su ley de fuerza?

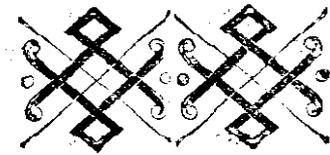
¡Dios mío! tu alto designio
Ningún mortal lo penetra:
Doblo ante tí la rodilla
Y adoro tu eterna ciencia.

¿Quién eres, déspota infame,
Y en qué fundas tus grandezas
Para escarnecer al joven,
Al anciano y la doncella?

Cuando respiras el aire
De la terrenal esfera,
¿Por qué teme un hombre honrado
Manchar en tu ser la diestra
Y undirte en el fango inmundo
Dó el sucio reptil alienta?

Permita Dios que los cielos
Te nieguen sus luces bellas
Y las auras sus perfumes
Y un mal abrigo la tierra;
Que en noche eterna camines
Por un antro de tinieblas
Y espires abandonado,
Sin que haya una mano buena
Que tu cadaver sepulte
Ni un cirio por tu alma encienda.

Maldito déspota infame
Que en el dolor te recreas
Riendo del desgraciado
Y burlando de su pena:
Maldito seas de los hombres,
De Dios y de tu conciencia.



LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

MI LAUD

Pobre laud olvidado,
Sin ecos, de polvo lleno,
Con quien me río si peno
De mi existencia cansado;
Perdona laudpreciado
Si algún tiempo te he tenido
Sumergido en el olvido,
Y no me niegues tus sonos,
Hoy que quiero mis canciones
Dar al suelo en que he nacido.

Hoy que quiero al viento vario
Alzar mi cantar soboro,
A la hermosa que yo adoro
Virgen del pensil Canario;
Hoy que triste y solitario,
Sin orgullo ni ambición,
Recorro la población;
Sin amparo, sin sostén,
Soñando con el edén
Que se forjó mi ilusión.

Tú en mis horas de tristura,
Llenas de afán y tormento,
No me has negado un acento
Para endulzar mi amargura;
Hoy, que canto á la hermosura
Que la calma me ha robado,
Dame un acento ignorado;
Dame fuerza y valentía
Para que mi fantasía
Esprese lo que ha soñado.

Quiero copiar el sonido
Del aura en los tulipanes,
Del viento en los arrayanes,
Del mar el eco dormido,
De la tórtola el quejido,
El trino del ruiseñor
«De la selva morador»
Para decirle á una bella,
Que cifro mi dicha en ella
Y mi ventura en su amor.





Improvisación



SOBRE LA TUMBA DE MANUEL M. Y TORBEZ

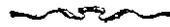


Si hay un mortal que en esta losa fría
Ponga orgulloso la soberbia planta
Donde doblara mi rodilla impía:
Niéguele Dios la claridad del día,
Y el aliento vital á su garganta.





LA ESPERANZA



Esperanza... ¡canta flor!..
Feliz quien contigo sueña
Y vé tu image risueña
En embelesos de amor.

MANUEL MARRERO Y TORREZ.

¿Quién eres, vírgen? ¿Quién eres
Que en mis horas de tormento
Cuando mi triste lamento
Elevo contrito á Dios;
Siempre á mi lado risueña
Como una ilusión de amores,
Vienes derramando flores
De mis pesares en pós?
¿Quién eres? que en el celaje
De la mañana te miro,
Cuando apenado suspiro
Por el bien que imaginè;

Y en medio de los zarzales
Que bordan mi pensamiento,
Sobre mi labio sediento
Viertes un raudal de fe?....

Mensajera de ventura,
Que desde el remoto cielo
El bálsamo de consuelo
Traes al triste corazón;
Que iluminas con la lumbre
De tu aureola bendita,
Las tinieblas donde habita
El mortal sin ilusión.

Bate tus diáfanas alas
Sobre mi abatida frente,
Con tu caudal transparente
Cúbreme ninfa gentil;
Derrama tu aliento suave
En mi pecho dolorido,
Ven y murmura á mi oído
Los encantos del pensil.

Para un momento tu vuelo
Para adorarte de hinojos;
Para que admiren mis ojos
Tu angelical expresión:

Para que pueda en el cielo
Nevuloso del futuro,
Leer el destino obscuro
Que rige mi corazón.

Yo te ví, en callada noche,
De la luna al tivo rayo,
Hermosa como de Mayo,
La más arrogante flor;
Y también sobre los mares

Mecido por la tormenta,
En la anchura cenicienta
Se me irme con amor.

Te he visto al pié de mi lecho,
Cuando la fiebre traidora
Del África aterradora
Hervía en mi pobre sien;
Inclinarte cariñosa
Sobre mi pecho doliente
Y un beso sobre mi frente
Estampar, ángel del bien!

No abandones al que gime
En la corriente mundana,
Y te llama Soberana;
Celestial aparición!
Virgen, Diosa, flor bendita,
Y de rodillas te invoca,
Y no halla frases su boca
Al rendirte adoración.

¿Quién eres..? ¿De dónde vienes?..
¿Dónde habitas y te escondes?
Te llamo y no me respondes
Y te siento junto á mí;
Y cuando el mundo me abruma
Y triste á escondidas lloro,
Resbalar tus trenzas de oro
Por mis párpados sentí.

Pídeme aunque sea la sangre
Que rueda en mi ser ardiente,
Y mi cariño ferviente
La dará sin vacilar;
Que es la vida poca cosa
Si el corazón agradece,

El favor que no merece
Y que no puede abonar.

Tu acompañas al que llora
Aherrojado entre cadenas,
Al trovador que sus penas
Da al viento al son del laud
Al que proscrito suspira
Lejos de su patria amada,
Y al que vé la muerte airada
Mostrándole el ataud;

Y al que minutos é instantes
Cuenta en la negra capilla,
Le muestras por maravilla
Un cielo de libertad;
Y hasta el último momento
Donde la ilusión se agota,
De tu bálsamo una gota
Derramas por caridad,

Yo te conozco: tu eres
La madre del Dios bendito,
Que en el Gólgota el delito
De amar al hombre pagó:
Yo te conozco, Maria.....
Pues sola tu en mi quebranto,
Por amor borras el llanto
Del que el tuyo derramó.

· · · · ·
;Rico fanal, cuyo brillo,
Cuya luz no palidese,
Que más en tinieblas crese
Y en el más denso capuz;
Porque ese foco radiante
Que ilumina al mundo vano,

Es la antorcha del cristiano
Que tu hijo ensendió en la Cruz!

Nunca olvides al que llora
De este mundo los sonrojos,
Que secos tengo los ojos
De llorar, y el corazón;
Seco resbala mi llanto
Por mi triste cara enjuta
Porque vevi la cicuta
Del mundo en la corrupción.

Tiéndeme virgen la mano
Y has con mi desdicha alianza,
Que tu eres la esperanza
Que en este mundo encontrè;
Tu eres el único amparo
Que le resta al desvalido,
Tu del corazón herido
Eres bálsamo de fé.

Ayúdame y los pesares
Conque me brinda la suerte
Sufrirè con pecho fuerte
De la vida en el vaiven;
Pues para mi la ilusión
Es ya palabra vacía,
Es mentira la alegría
Virgen de Jerusalén.....





A LUISA



¡Ay Luisa! no hay que dudar
Que te amo sinceramente
Ni que tu mirar candente
Pueda un momento olvidar.

Pues en tus ojos divinos
Luce de amor el desco
Me envuelves cuando los veo
De amor en un torbellino.

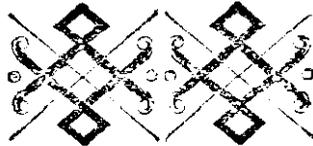
No me gusta la doblez
Conque me pintas tu amor
Se franca con migo flor
¿Me quieres ver á tus piés?

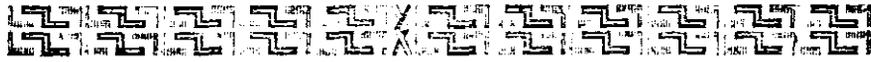
¿Quieres que de amor henchido
Te enseñe mi corazón?
No puede caber ficción
En un pecho enardecido.

Sirva este amoroso ruego
Que es de mi amor la divisa
Para que tu nombre, Luisa
Pueda besar en tu pliego.

No quiero ver una L

Sola que nada me indica
Tu amante te lo suplica
Y es su amor el que le impele;
A que escribas por repuesta
Tu firma con letras todas
Pues no está de amor en moda
No hacer lo que nada cuesta.





IMPROVISACIÓN



Á UNA ROSA QUE LLEVABA UNA SRTA. EN EL PECHO



Consuélate flor preciosa,
Si tan breve es tu existir
¿Dónde hay suerte más dichosa
Que vegetar y morir
En el seno de una hermosa?





DIÁLOGO



LUISA Y ENRIQUE



E.—Buenas tardes bella Luisa
Cual me place el verte así

L.—¡Oh! no te burles de mí
Me engañas con tu sonrisa.

E.—¡Yo engañarte! tu no sabes
Lo que te adora mi pecho,
¿No palpita satisfecho
Desde que tienes las llaves?

Es mi vivir un tormento
Una ilusión, un deseo,
Un continuo devaneo
¡Maldito mi pensamiento!

L.—Mira Enrique por favor
No te burles más de mí:

E.—Luisa, lo que siento aquí
Me hace hablar, y ese es tu amor.

No te enojés vida mía
Deja mostrar mi pasión
Deja hablar un corazón
Que tu amor sirvió de guía.

L.—¡Muchacho te has vuelto loco?
Si mi tía te oye hablar
Un pleito me haces llevar;
Pues no me pelea poco.....

E.—No importa que el mundo entero
Se interponga en nuestro amor
Yo te juro sin temor
Reirme de él altanero.

El verte me da la vida
Y amándote así ángel bello
No temas nada, que en ello,
Va mi esperanza perdida.

L.—Si así me amas, si tú
No me quieres engañar
Ámame, que te he amar
Como se ama á Bersebú.

Yo te amaré Enrique á tí
Como el pescado á la tierra,
Como el cobarde á la guerra,
¿Verdad que es amar así?..

Como en el helado invierno
Ama el hombre al agua fría
Como la coruja al día
Como cualquiera al infierno.

R.—Vasta, vasta Luisa hermosa
Tanto amor me desvarata
¿Me amaste así? ¡bella ingrata!
Contéstame mala prosa.



A UNA NEGRA



Son negros niña, tus ojos,
Tu ensortijado cabello,
Tu cutis y tu garganta
Y tus hombros también negros.
Negro el justillo que cubre
La turgencia de tu seno
Y el cinturón elegante
Que ciñe tu talle esbelto.
Negro el mantón en que envuelves
Tu gentil y airoso cuerpo,
Y el bestido que me oculta
Tus contornos con empeño.
Tus pendientes caprichosos
Como el azabache negros
Y el rico alfiler de esmalte
Que está prendido en tu pecho.
Negro el anillo que llevas
Sujeto en el dedo izquierdo.
Negro el trenzado y los lazos
Y el tejido de tu velo.

Negro el calzado que muestra
Tu pié gracioso y pequeño,
Y los brillantes adornos
Que luces con tanto esmero.
Todo en tu ser niña hermosa,
Como mi destino es negro,
Negro cual la indiferencia
Conque pagas mis desvelos.
Negras son las ilusiones
Que viven en mi cerebro,
Y negras las esperanzas
Conque levanto mi ruego.
Negra, muy negra la noche,
Que al pié de aquel cocotero,
Espuse por ti la vida
Ocultándote ante el «heno»,
En negra jaca montamos,
Y por oculto sendero
Envueltos en negra bruma
Te conduje hasta el «ingenio.»
Al campo marché enseguida
A perseguir á los negros,
Y en medio de la sabana
Volví á lidiar con denuedo.
Hoy que la paz me asegura
Te reclamo el juramento,
Que me hiciste suplicante
De la pólvora al estruendo.
Si cual del día las galas
De la noche el crespón negro,
No han borrado de tu mente
Las promesas de consuelo;
Si recuerdas cariñosa,

Que por ti jugué sin miedo
Todo lo que el hombre teme
Exponer á cualquier riesgo,
Abre al punto agradecida
El negro cancel de hierro
Y escucha un canto de amores
Al son de mi laud negro.





SONETO



Yo vivía tranquilo sin pensar
En locuras fantásticas de amor,
Alegre y silencioso cual la flor
Que empieza sus perfumes á exhalar;
Era mi vida puro bienestar,
Sin mezclarse en mis goces el dolor
Me bridaba la suerte su favor,
No había en el mundo para mí penar.
Más ¡ay!... tal dicha, tan bello sonreír
Tu hiciste, quizá, veloz desparecer
Cambiando mi ventura en un sufrir
Que es la muerte mil veces un placer;
Dame un «sí» de tu boca y revivir
Verás un corazón bella mujer!....





DESPEDIDA



Niña de los labios rojos,
La de rostro encantador,
No me muestres tus enojos
Que el llanto nubla mis ojos
Al abandonar tu amor.

Hoy que pobre y olvidado
Abandono las riberas
Donde yo tanto he soñado,
Guarda en lugar reservado
Mis ilusiones postreras.
Guarda en tu pecho inocente,
El recuerdo de mi fé,
Hasta que el hado inclemente
Dibuje en el vasto Oriente
El porvenir que soñé...

¡Ay del que lleva en el alma
El luto y el desamor,

Y busca la dicha en calma,
Viendo tronchada la palma
De su sueño encantador.

Sabe Dios, á que ribera
Abordará mi barquilla;
Quizá la tormenta fiera
Rompa su frágil madera
De mi ambición en la orilla.

Donde quiera que el destino
Dirija mi paso errante,
Recordaré ángel divino
Con el fervor del marino
La impresión de tu semblante.

Adiós!... me marcho á cruzar
Ese piélago anchuroso,
Sin derrotero, al azar....
¡Quiera Dios pueda tornar
Algún dia más dichoso!

Para cantar tu memoria
Llevo en mi frente una idea;
Y para escribir tu historia
Un horizonte de gloria
Donde la ilusión campea.

En la noche solitaria
Desde el remoto confín,
Te traerá mi plegaria
Inolvidable canaria,
Un alado serafín.

No se olvida fácilmente
El amor de la niñez;
Que vive perennemente
Esa impresión en la mente
Con caviño, sin doblez.

En el fulgor del lucero
Contemplaré tu pupila,
Veré tu rostro hechicero,
Desde el alto mastelero
Del mar en la onda tranquila.

En la espuma de los mares.
Tu sonrisa encontraré,
Y al pisar remotos lares,
Elevaré mis cantares,
Para renovar mi fè. —

Mil temores reconcentro
En mi memoria, al partir
Del mar hasta el ancho centro:
¡Ay si cuando torne encuentro
Que has aprendido à mentir!....

Más me valiera... que digo?...
Huye torpe desconfianza,
Busca en otro seno abrigo,
No te quiero por testigo
Si se trunca mi esperanza.

No se abate el corazón
Que se nutre de la fè,
Porque cada pulsación
Brinda una hermosa ilusión
Que el descreído no vé.

Cuando oigas desde tu lecho
Los aquilones rugir,
Y el mar en furor deshecho,
Envíale de tu pecho
Un suspiro à mi sufrir.

Fija, hermosa, la mirada,
Del sol en los discos rojos

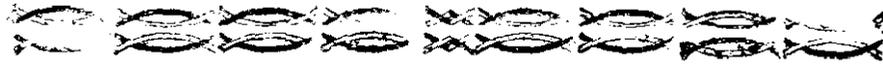
Cuando luzca una alborada,
Que yo en región apartada
Veré la luz de tus ojos.

De mi lira los acentos
Las brisas te traerán,
Con ellos mis pensamientos
Que esplicarán los momentos
Cuando fijos en tí están.

Yo volveré, dueña hermosa,
A tus pies á suspirar,
Como en edad más dichosa,
Si la suerte veleidosa
Se duele de mi penar.

Más si el destino traidor
Hace que en la mar sucumba,
No llores, ángel de amor!
Que hay otro mundo mejor
Tras de mi líquida tumba...





A la memoria de mi querido amigo

AGUSTÍN PERERA



En vano de mi memoria
Pretende el tiempo borrar
Las páginas de tu historia;
Fué mi amistad muy notoria
Para poderte olvidar.

No puede el tiempo iracundo
Sepultar en el olvido
Mi sentimiento profundo,
Que la ingratitud del mundo
Nunca en mi pecho á existido.

Mientras yo lleno de arroyo
Crucé el piélago bravío
Del mundo huyendo el enojo
A mi albedrío y antojo,
Bajaste al sepulcro frío.
Amigo, franco y leal,

En la vida te aprecié:
Más sonó tu hora fatal
Y aunque habitas lo inmortal
Tu recuerdo evocaré.

Ni como olvidar podría
Esas horas de placer
Que gocé en tu compañía,
Cuando enagenado oía
Tus cantos á una muger?
Cuántas veces la alborada
De la más rica mañana
Después de larga velada,
De tu hermosa enamorada
Nos sorprendió en la ventana.

Cuántas veces al sonido
De tu guitarra sonora
Entre la sombra escondido
Lancé mi canto atrevido
A una niña encantadora.

Y de la luna al fulgor
Rodeado de ilusiones,
Burlándonos del rigor
De nuestro sino traidor,
Elevamos mil canciones.

Mil veces te oí decir
De la noche en el misterio
Despreciando el porvenir:
«¡Gocemos! que de dormir
Tiempo hay en el cementerio.»

No sé que siento al correr
De noche en la oscuridad
Ansioso tras el placer,
Cuando recuerdo el ayer

Que te hundió en la eternidad.

Ya no canto, que mi acento
Lanza un eco dolorido,
Y es mi cantar un lamento
Como el susurro del viento
Que mece el ciprés erguido.

No duermo porque me espanta
Mi loca imaginación,
Y en las tinieblas levanta
Un fantasma, cuya plauta
Pisotea mi razón.

Y por cierto caro amigo,
Que nuestras horas de sueño
Hoy á contarlas me obligo,
Pero.... al mundo no las digo
Que en despreciarlas es dueño.

Bellos cantares de amor
Lanzaste en la noche quieta
Con acento arrobador;
Tu diste forma y color
A mis sueños de poeta.

Alguna suspirará
Al recordar tus cantares,
Y lágrimas veterà,
Al ver que no existe ya
El cantor de estos palmares.

Cuantas veces en tu frente
Vi formarse una ilusión,
Y lucir resplandeciente,
La aureola refulgente
De la santa inspiración.

Yo nunca podrè olvidar,
Amigo, tu nombre grato;

No podrá el tiempo borrar
Tu nombre de mi cantar,
De mi idea tu retrato.

Descansa en paz! tu memoria
El mundo conserva escrita,
Y una corona de gloria
Hoy te regala la historia
Que el olvido no marchita.

Hoy te recuerdo con pena,
Porque tu falta al tocar
A llorarte me condena,
Y mi alma de angustia llena
Quiere tu sombra alcanzar.

A llorar!... terrible suerte!
Siempre en medio del placer
Que más halaga y divierte,
Viene un recuerdo de muerte
Nuestra ilusión á romper.

No creas, nó, que mi acento
Interrumpa tu quietud
Que en el mundo turbulento
Siempre tendré un pensamiento
Que cantarte á mi laud.

Cabe la Cruz de tu lecho
Iré tu sombra á evocar
Y á contarte mi despecho,
Iré en lágrimas deshecho
Mi destino á contemplar.

No podrá el mundo un instante
Separarte de mi idea,
Porque mi amistad constante
Se nutre en ella incesante
Aunque el mortal no la vea.

Yo remedaré en mi lira
Tus canciones de ventura,
Y en tu misma sepultura
Probaré que no es mentira
La amistad que el hombre jura.

Adiós! cuando torne Abril
Lleno de encanto y vigor,
Con ramas y flores mil,
Iré á tegerte al pensil
Una guirnalda. cantor.





CARTA A MI AMIGO JUAN



Recibí querido Juan,
Tu muy apreciable carta,
Y conté su larga sarta
De versos, en mi desván.

El tiempo al cual todo ced
Que todo cambia y confunde
Y al fuerte en el polvo hunde,
Cambiar te veo no puede.

Lo mismo me pasa, chico;
Soy el mismo que dejaste
Cuando del país marchaste,
Ni más pobre ni más rico.

Porque nunca tengo un real,
Y á fé no me maravillo,
Que en nuestra tierra el bolsillo
Usa de sobra el mortal....

Me levanto cuando el sol
Oculta su faz radiante
En el anchuroso Atlante,
Hecho el cerebro un farol;

Y salgo sin dilación
Por calles y callejones.
Buscando las reuniones
De los nobles de «zurrón.»

Donde hay baile de candil
Hace falta mi presencia,
Porque peso la ciencia
De alborotar como mil.

En el patío, en el grito,
Que en su infernal baraunda
Aunque la casa se hunda,
A nadie le importa un pito.

Y no hay «cabo», ni «sereno.»
«Guindilla» ó «municipal,»
como atraviere el umbral
Que el baile no encuentre bueno.

¿Hay dicha más hechicera
Ni placer más seductor,
Que la mirada de amor
Y el «sí» de una «cocinera»?....

Si fuera rey mi corona
Sin titubear daría,
Por poseer noche y día
El amor de un «fregona».....

¿Dónde hay gusto como ver
Con más tierra que un sepulcro,
A un «gañán,» haciendo el pulcro
Y queriéndose comer;
Una joven tan gruesa
Como el biombo de un vapor,
Confesándole su amor
Recostado en una mesa?

Y luego sin «ton» ni «son.»
 Por: «quitame allá esa paja»
 Salta ofendida la maja,
 (Cambia la decoración.)

El uno mete, otro saca
 Este grita, aquel se calla,
 Y principia la batalla
 Con la razón de la estaca.....

En esto empleo mi vida,
 Por «veredas y corrales»
 Buscando estas «stornales»
 A riesgo de una caída.

Y se me importa un comico
 Que algún ente majadero,
 Me ponga el seño severo
 Ú me critique el vecino.

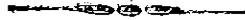
No hallo penas ni quebrantos.
 Siento lo mismo que hablo.
 «Pues nací para ser diablo
 Como otros para ser santos.»

Y aquí concluyo la carta.
 Que quien no debe ni teme
 Desprecia al que le coarta,
 Y remítele otra carta
 A tu amigo: R. M.





A la simpática Srta. D.^a Pilar Casañas



Niña de los labios rojos,
Cuyos ojos
Son dos estrellas de amor!
Deja que un alma estasiada
Y arrobada
Se evapore en su fulgor.

Deja que en tu frente pura
La blancura
Contemple con avidez;
Y te abriré el pecho amante
Delirante
Si me escuchas una vez.

Ven, y te daré de amores
Los licores,
En el caliz de un jazmín:
Mientras el alma vagarosa

Silenciosa
Se desliza en el jardín...

Ven, y con dulces cantares
Tus pesares
Hermosa, olvidar te harè:
Y á la margen de una fuente
Transparente
Mis sueños te contaré.

Yo tengo gratas canciones
Cuyos sonos
En el desierto aprendi;
Por eso mi tierna lira
Si suspira
Suspira, virgen, por tí!...

Ven, que en Nivaria hay jardines
De jazminez,
De mirtos y de arrayán;
Y con un acento extraño
Sin engaño
Yo te contaré mi afán.

Te diré con triste lloro:
Que te adoro
Que eres mi única ilusión,
Que eres la fulgente estrella
Blanca y bella
Por quien late el corazón.

Por tí miro en lontananza
La esperanza

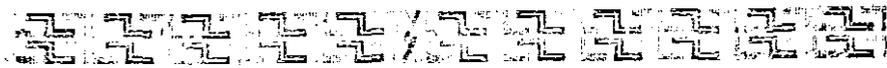
Halagüeña sonreír,
Y en el espacio infinito
 Veo escrito
Mi dudoso porvenir!

— — —
¡Ah, mujer!... si dado fuera
 En la hoguera
De mi pecho penetrar,
Vieras mi sangre candente
 Rubullente
Como las olas del mar.....

— — —
En vano el corazón lucha,
 Nadie escucha
Mi amoroso padecer
Y mi sonoro lamento
 Lleva el viento
Como mis sueños de ayer.

— — —
No te muestres blanca rosa
 Desdeñosa
Al dulce canto de amor,
Que en cada nota perdida
 — Va escondida
El alma del trovador!.....





A MI QUERIDO AMIGO

ISIDRO BRITO



¿Porqué volveis á la memoria mía
Tristes recuerdos del placer perdido,

JOSÉ ESPRONCEDA.

¿Recuerdas, poeta, aquellos
Días de grata ilusión,
Cuando con sus rayos bellos
Doraba nuestros cabellos
El «Rey» de la creación?....
 Cuando con plácida calma
De entusiasmo el pecho lleno,
Bajo un cielo azul, sereno,
Buscaba el placer el alma
De la inocencia en el seno?....
 Cuando todo sonreía
De nuestro ser en redor;
Y respiraba alegría,
Y era todo poesía
Ilusión dicha y amor?....

Cuando sin tener nociones
De las penas de la vida,
Nuestros tiernos corazones
No daban á las pasiones
Dentro sus fibras cabida?....

 Cuando el céfiro de Abril
Por tu despejada frente,
Robándolas al pensil:
Vertió las esencial mil
De la flor más elocuente?

 Tú los recuerdas.... lo sé,
Con el pecho dolorido,
Tu idea esa aurora vé,
Y lloras porque se fué
Como huérfano aflijido.

 Quién me dijera ¡ay de mí!
Que el mundo con furia insana
En su ciego frenesí,

 Me preparaba un «mañana»
Como el que hoy disfruto aquí.

 Quien me dijera que un día,
Mi infancia pura y serena
Llena de paz y alegría,
Trocara con mano impía
El tiempo en dolor y pena.

 Maldita sea la experiencia
Que enseña por nuestro daño,
Que es la dicha una apariencia,
Y que existe la inocencia
Porque no vé el desengaño.

 Ríe el joven porque ignora
Los afanes del vivir,
Y cantar con voz sonora

A la ilusión que otro llora
Rápida viéndola huir.

¡Cuán voluble es el destino
Que dirige nuestro ser!...
En vano el hombre un camino
Se traza, su torbellino
Le hará la senda perder.

De pasiones un torrente
Nos lleva por ancha vía.
Como el Nilo en la corriente
Al insensato que intente
Atravesar su onda fría.

Ya no volverán aquellos
Días de grata ilusión
Con sus resplandores bellos;
Se hundió mi dicha con ellos
Del tiempo en el panteón.

¡Qué nos queda, caro amigo,
De ese ayer tan venturoso
De nuestras glorias testigo?
Lo que le resta al mendigo
Que fué un tiempo poderoso.

Cenizas son los amores
De la primer juventud,
Campo de pintadas flores
Tronchadas por los rigores
Del genio del ataud.

Cenizas es el pasado
Que remueve el pensamiento,
Buscando en lo inanimado
Algún recuerdo adorado,
Del bien que duró un momento.

Tu como yo silencioso

Hoy atraviesas la vida,
Buen padre y mejor esposo:
Yo sin dicha ni reposo,
Solo porque Dios me olvida.

Yo quisiera maldecir
Cuando irritado contemplo
Mi revuelto porvenir,
Y al ver la virtud sufrir
Al «vicio» elevar un templo.

Aplaudir con furia loca
Y mentiroso cinismo
Lo que á fingir me provoca;
Más no halla frases mi boca
Que adulen el egoismo.

Y suspiro y me fatigo
Buscando alivio á mi mal,
Y muchos serán testigo
Que lo que al mundo le digo
Nunca lo pienso formal.

Pero las horas de afán,
El ángel de la ventura
Como el viento en el mocán,
En nuestro oído murmura:
«Que pronto se acabarán.»

Olvida que siempre el mundo
Da lo que tiene en su centro,
Todo es cieno y fango inmundo,
El germen del bien fecundo
Si existe yo no lo encuentro.

Solo me resta correr
De su bacanal en pos
Para olvidar el ayer,

Y al dar al mundo mi ser
Devolver el alma á Dios.

Tapemos con denso velo
Los sonrojos de la vida
Y encontraremos consuelo,
Confundiendo nuestro duelo
Con el placer que convida.

De este mundo en la corriente:
De mi «bajel» soy piloto.
Y navego alegremente
Aunque el huracán aumente
Sobre mi velamen roto.

Y aunque sobre mi pesares
La suerte arroje en montón,
Y agua á mi «naves» las mares.
Sin temor á los azares
Correré con el turbión.

Ya en parangón no pondré
El pasado y el presente,
Si tengo ó perdí la fé
Muy buen cuidado tendré
De contárselo á la gente.

Llore el que sepa llorar,
Ria el que sepa reir
Que nada me ha de importar.
Nada tengo que esperar,
Nada que dar ni pedir.

Con calma el dolor agudo
Contemplo en el pecho ageno,
A nadie á sufrir ayudo,
Ni á enjugar el llanto acudo
Por el título de bueno.

Lo que fué no tornará.

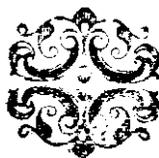
Porque dejó de existir,
La dicha no volverá;
Perder el tiempo será
A lo que pasó sentir.

El orgullo y la mentira
Del mundo tendrán que huir,
Y el alma que al bien aspira
Verá en el cielo lucir
La verdad, como el sol gira.

Mientras tanto tus canciones
Deja que escuche un momento
Que yo copiaré sus sonos
Como el pintor de emociones
En el lienzo el sentimiento.

Canta, que yo tu cantar
Espero como el rocío
La flor ansía besar;
Yo aplaudiré en mi afanar
Tu pensamiento y no el mío.

Y los pesares olvida
Que te cercan diariamente
Acibarando tu vida,
Que un Dios del mañana cuida
Del que suspira inocente.....





A MI QUERIDA MADRE

EN SU DIA



Me es grato contemplar la blanca aurora
Cuando aparece en el lejano Oriente,
Y las praderas y los montes dora
Y mira sus encantos en la fuente.

Me gozo al mirar sobre la mar en calma
La opaca Luna que sus ondas riela,
Y me estasia de placer mi alma,
Por que otras regiones en su encanto vuela.

Y nada, madre, me entusiasma tanto
Que recordar tu nombre y tu cariño:
Tú, que has vertido por mi suerte el llanto!...
¡Cuán diferente para tí fui niño!...

Todos los goces que la dicha encierra,
El placer, el amor y la alegría,
Y todas las grandezas de la tierra

No valen para mí como tu día.

¿No importa que á este mundo no le cuadre
Un amor en un pecho descreído!
Yo tengo un corazón que late, madre,
Siempre á tu nombre sin cesar unido.....





A UN RAMO



IMPROVISACIÓN



Recibí tu ramillete
Y en el pecho lo guardé,
Cual si encerrara un billete
El que por oro se inquiete
O el que en amor busca fè.
Por cierto que me estrañó
Ocurrencia tan igual:
De alguna sospecho yo
Que mi cantar la gustó
Por lo franco y natural.
Yo aspiré su esencia grata
Con delirante ilusión,
Y aunque el desengaño mata,
Su perfume me arrebató
Al llegar al corazón.
¿Quieres de mi tosca lira

Escuchar el rudo són;
Cuando atrevida suspira,
O cuando al ver la mentira
Envía una maldición?

¿Prefieres su acente fiero
Predicando la verdad?

O quieres del marinero
Colgado de un mastelero
Un campo á la tempestad?

¿Quieres que robe á las flores

El ignorado secreto,
Sus amores y colores,
O de perdidos amores
Oír un canto discreto?

Como se eleva la ola
Que se estrella en la ribera,
O cual la enseña española,
Mi idea se eleva sola
Altiya, franca y sincera.

Quisiera saber tu gusto,
Tu manera de pensar;
Porque al escribir me ajusto
Con verso franco y robusto,
A la que aprecia un cantar.

· · · · ·
Cuando su rayo la luna
Envía á tu puerta, hermosa,
Sin esperanza ninguna
Vago, errante y sin fortuna
En la noche silenciosa.

Quando tu rostro sereno
Contemplo al nacer el día,
Creo que eres mi ángel bueno,

Que dejó el pensil ameno
Para prestarme alegría.

Abre niña tu ventana
Que huyó ya el negro crespón,
Deja ver tu faz galana
Del Abril en la mañana,
Y te doy mi corazón.

Muestra ante el cambiante vario
De la alborada bendita
A un poeta solitario,
Hijo del suelo canario,
Tu rostro bella Lolita.

Pisa la menuda arena
Sirena de mi región,
Llena de salud sin pena,
Mientras yo con mi cadena
Recorro la población.

Lee, niña, y en mi canto
No hallarás una mentira;
Oírás tan solo el quebranto
Del que en el mundo ama tanto,
Y por la verdad suspira!...

Del que sueña en la ventura
Y en las gracias de una hermosa,
Y «aunque finge» una «locura,»
Como el arrayán marmura
A la brisa bulliciosa.

Porque Dios puso en mi mano
Si no oro ni ambición,
Un laud pobre y ufano,
No lleno de orgullo vano;
Pero de fuego y pasión.

Dios te lo premie, mujer.

Si en pago de mi agonía
Puedo en tus flores leer:
«Amistad y simpatía»
Ya que «amor» no podrá ser.
Yo amé un día con delirio
Y el amor me dió su fruto.
(¡Pobre y desgraciado lirio!)
Ese amor es mi martirio
Por ese amor visto luto.

Con él sueño, y en él pienso
De la noche á la mañana,
Y tan solo á «El» quemó incienso,
Si vieras que amor inmenso
Cubre una losa liviana!...

Con tus flores ornaré
La que yo tanto deseo,
La que idolatro con fé,
La que es mi credo, y si creo
Es porque tanto la amé.

Pero, hermosa, me estravió
Con tus flores y mi amor;
Con él lloro y con él río,
Amor por cierto sombrío
Y de muy rojo color.

Más concluyo, y si tu quieres
Verme siempre enamorado
No de amores y placeres,
Por la calle en que me vieres
Regálame otro «encarnado.»



A LA SIMPÁTICA SRTA.

D.^a C. B. Y N.

Alegre, pura, inocente
Vives en medio de abrojos.

PABLO ROMERO.

Virgen de mi patria hermosa,
De mirada penetrante
Cuya pupila brillante
Estremece el corazón:
Envíame sin enojos
Una sonrisa hechicera,
Hoy que por la vez primera
Te dedico una canción.

Tu eres la rosa galana,
Que en el pensil de la vida,
Abre su caliz dormida
A la impresión del amor;
Arruyada con cariño
Por un ángel de inocencia,
Miras correr la existencia
Sin duelos y sinsabor.

Ven, á escuchar de mi lira
El eco armonioso y blando,
Del trovador que soñando
Vive en la tierra un Edén;
Ven á escuchar el acento
Del que suspira y se afana
Por decifrar el «mañana,»
De su esperanza sostén.

Derrama sobre tu frente
Sus bendiciones el cielo,
Goza sin pena ni duelo
Tu primera juventud;
Sin que empañe de este mundo
La corrupción y el amaño
Con su despreciable engaño
El cristal de tu virtud.

¡Ay de ti! si á probar llegas
De los placeres la copa!
¡Ay! si la orla de tu ropa
Huella el salón del festín!....
Más te valiera inocente,
Dormir en sepulcro helado,
Que ver en fango manchado
Tu adorno de querubín!....

Rie y goza la alborada
De tu cielo de ventura,
Báñate en la linfa pura
De arroyo murmurador;
Y prende en las trenzas de oro
Que adornan tu faz divina,
La rosa más purpurina
Y de más fragante olor.

Yo, como tu, en otro tiempo,

Por la inocencia arrullado.
Resbalaba sin cuidado
Por el sendero del bien;
Y un día tras otro día
Con la sonrisa en los labios
Contemplaba sin agravios
De las ondas el vaivén.

Y en el bosque y en la playa,
Y de la sierra en la altura,
Del sol á la lumbre pura,
Creí mi dicha inmortal;
Y con mi suerte embebido
No reparé en mis antojos,
La venda que había en mis ojos
Y que me ocultaba el mal.

¡Pobre virgen!... tu no sabes
Los misterios de la vida!
Aún en tu pecho una herida
No ha abierto dardo cruel,
Aún pinta con mil colores,
Tu pensamiento inocente,
Otro mundo diferente
Y te diviertes en él.

Aún acaricia tu sueño
El ángel de la fortuna,
El que te meció en la cuna
En impotencia infantil;
El que dibujó en tu boca
Esa sonrisa halagüeña,
Que te hace de mi alma dueña
Con sencillez tan pueril.

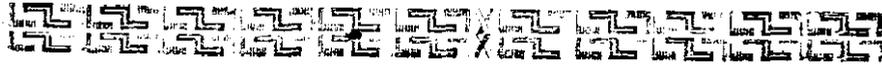
No busques como la yedra
Donde reclinar tu seno;

Siempre en el jardín ameno
Muestra sola tu esplendor,
No procures en la tierra
Quien te traze otro camino,
Desoyendo de continuo
Cualquier súplica de amor.

De la virtud el tesoro
No entregues á un mercenario
Que en vez de dicha un sudario
Te prepara con doblez;
Y tan solamente aspira
A poseer orgulloso,
El primer sueño amoroso
Que conciba tu niñez.

Más, si algún día el torrente
De las pasiones, te alcanza,
Y marchita tu esperanza
Te veo un edén llorar;
Echa la culpa á ti misma
Pues te presentè el espejo
De este mundo, en un «consejo»
Y lo llegaste á olvidar.





BACANAL



El día fenece,
Graciosas doncellas
Del Teide á la falda venid á gozar:
La noche es oscura,
No brilla un lucero,
Dejad vuestros lechos de insomnio y pesar.



Venid y alzaremos
Fantástica danza
Al son de mi lira del Teide en redor....
«La dicha es mentira»
«La vida es un sueño»
Venid, que yo os brindo sabroso licor.



Soñemos!... soñemos
Con fèrvido anhelo,
Soñemos locuras en grato festin
El rudo gigante

Nos presta en el valle
La rosa encarnada y el blanco jazmín.

Dejad esos lechos
Que mienten la dicha
Fingidas visiones de un sueño mortal
La paz en la tumba
Tan solo es cumplida,
En élla hallareis reposo eternal.

Sus blancas espumas
Nos brinda el Atlante,
La noche su manto luclioso nos dá;
Yo os brindo á torrentes
Amor y alegría,
Venid, que un ensueño la noche será.

El néctar divino
Rebosa en las copas,
Mi sangre inflamada voltea en mi sién,
El Teide parece
Se mueve y camina
Sin duda que ebrio vacila también.

Dejad esas galas
Que el mundo engañoso
Fabrica en su orgullo con ruin falsedad,
Venid, que nos vela
La sombra impónente,
El crespón sublime de la eternidad.

Espíritus negros
Que errantes vagáis

Llorando en la noche miserias de ayer;
Cesad vuestras quejas
Ahogad vuestro llanto,
Venid á estas rocas conmigo á beber.

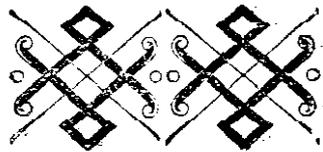
Gentiles morenas
De labios rosados,
Adorno y orgullo del verde pensil,
Un mar de delicias
Nos brida la vida,
Bebamos á prisa las auras de Abril.

Cantemos hermosas
Mentidas quimeras,
Gustad ese vino; bebed sin temor.....
Las horas son siglos
Y aún tarda la aurora,
Beodos cantemos un himno al amor!

Dejad que los necios
Se afanen buscando
Secretos que adulen su triste vivir;
Reid del que quiere
Dictando doctrinas
Las negras pasiones del mundo regir.

Ficciones, mentiras,
Ensueños, locuras,
Buscad en el fondo del ancho crespón,
El pecho, bebiendo,
De gozo respira
Los suaves perfumes de grata ilusión.

Hechiceras ninfas
Del suelo nivario,
Más bellas que un rayo de luz natural
Escuchad los ecos
De mi ardiente canto
Que lleva en sus alas el manso terral.





EL TROVADOR



A la margen pintoresca
De una fuente tersa y pura
Sumido en onda trística
Yace infeliz trovador;
Y al lánguido son del arpa
Que lleva el aura sonora,
Canta á la joven que adora
Sus pensamientos de amor.

Brilla el sol en el vacío
Y á su influjo bienhechor,
Sacude el bosque sombrío
De la noche el sueño frío
Y sus perfumes la flor.

Alza la mar sus cristales
Risados por blanca espuma,
Y las auras tropicales,
Sus llanuras desiguales
Corren al huir la bruma.

Todo es gala, y de colores

Se visten los horizontes,
Y huyen los densos vapores
Mostrando campos de flores
Y las cumbres de los montes.

Todo respira alegría
A las tintas de la aurora,
Encantos y poesía;
Solamente el alma mía
Tu grato recuerdo llora.

Tú también, virgen amada,
Del sol al naciente brillo
Tenderás una mirada,
Desde la torre almenada
Que guarnece tu castillo.

Y registrarás ansiosa
La campiña y la llanura,
La margen del agua undosa
Del río que silenciosa
Corre á buscar sepultura.

Y una lágrima doliente
Al no hallar tu caballero,
Redará por la pendiente
De la llanura inclemente
De tu castillo altanero

Quien pudiera en este instante
Volar á ti Castellana,
Y arrojarme delirante
A tus pies cual siempre amante
A la luz de la mañana?

Valles, campos y jardines
Me separan de tu lado,
Y montes cuyos confines
Ocultan de los Muslines

El campamento menguado.
 Muy pronto nuestros pendones
 Flotarán con la refriega,
 Y nuestros fuertes bridones,
 De la victoria á los sones
 Atravesarán la vega.

Pronto el León de Castilla
 Hará concluir la zambra
 Que hoy al íbero mancilla,
 Y al rayo del sol que brilla
 Flotará sobre la Alhambra.

· · · · ·
 Y á tu lado, Castellana,
 Flor temprana,
 Volaré lleno de amor;
 Y á tus plantas mis deseos
 Y trofeos
 Mostrar podrá el trovador.
 Y al rielar, Angel hermoso,
 En el poso
 De tu castillo feudal,
 La luna en noche de calma:
 De mi alma
 Oirás el canto ideal.
 Los laureles que recoja
 En la roja
 Arena, en la cruda lid;
 Los colocaré en la frente
 Refulgente
 Como á su princesa el Cid.
 Guarda, mi diosa, entretanto
 El encanto
 De nuestro primer amor;

Como en el cáliz cerrado,
Sepultado
Su aroma la casta flor.
Mas, silencio..... que ya siento
En el viento
Ronco el eco del clarín;
Que nos llama à la pelea
Que desea
Todo apuesto paladín.

.
Así el trovador amante,
Guerrero, en la lid maestro,
Asió el caballo del diestre
Y atrás el laud echó:
Y á escape por el sendero
Tapizado de arrayanes,
Con valor, lleno de afanes
A la vega se lanzó.



No destruyas ¡por Dios! con mano airada,
 La virgen que sonríe en la alborada
 De mi destierro cruel...

— — —
 Así imploraba ayer cuando su frente
 Marchita como el lirio de la fuente,
 Que estruja el vendabal;
 Humillaba en el lecho de agonía,
 Mientras en torno la muerte sonreía
 Gozándose en su mal.
 Vana fué la oración; vano mi ruego,
 El genio del pesar apagó el fuego
 Que animó tu existir;
 Cuando más pura en el zenit brillaba
 La fulgurante estrella que alumbraba
 Tu rico porvenir.....

.....
 Murió al fin... quien lo creyera!
 Cuando ayer la vía ufana,
 Sonreía en laventana,
 Respirando juventud;
 ¡Ay triste!... bastó un momento
 A la muerte en su crudeza,
 Para hundir tanta belleza
 En el estrecho alaud.
 Fenecieron por encanto
 De tu cielo en los confines,
 Los palacios, los jardines
 Que tu mente fabricó;
 Y las bellas esperanzas
 Que forjaran tus ensueños
 En días más halagüenos,
 El viento las disipó

Un misterio tenebroso
Vedado al mortal profano,
Hoy oculta al mundo vano
El destino de tu ser;
Que ese misterio sombrío
Donde la razón se estrella,
Sin dejar rastro ni huella,
Es la tumba, es el «no-ser»...

Yo envidio, virgen hermosa
El silencio de la «nada»,
Donde inerte y olvidada
Yace la materia vil;
Como el árabe perdido
En el desierto arenoso,
Ansía el dulce reposo
Al pie de palma gentil.

Si, porque allí no hay engaños,
No hay desvelos ni sonrojos,
Las flores y los abrojos
Tienen igual nombre allí:
Las pasiones no hallan eco
En el borde de la tumba,
Que en su centro nunca zumba
El mundanal frenesí.

Olvida el canto de muerte
Que en tu lecho funerario,
Al ver el blanco sudario
Alzo por primera vez:
Y duerme en paz, que en mi pecho,
Tu breve y sencilla historia,
Vivirá mientras memoria
Conserve de la niñez.
